

# **La muerte en Albert Camus.**

## ***Sobre El extranjero, La Peste, El Mito de Sísifo, La muerte feliz y La caída.***

José A. Vázquez Valencia  
Departamento de Filosofía  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de Madrid  
Contacto: joseavazquezvalencia@hotmail.com

Lo primero que abordo es la problemática de la muerte desde un punto de vista antropológico y filosófico, pero que por falta de espacio ahorro al lector. Posteriormente, realizo un desarrollo de la biografía de Camus así como un resumen de las obras que uso en este trabajo.

En las obras de Camus encontramos numerosas reflexiones sobre este tema. El concepto de muerte en la obra camusiana refleja la tragedia de este acontecimiento. Tragedia porque es la única fuerza con poder suficiente para poder quebrar la vida de cualquier ser humano en el momento más inesperado. Esta forma trágica de entender la muerte es la que predomina a través de toda la filosofía del Absurdo. “Lo absurdo impone la muerte, es preciso dar a ese problema prioridad sobre los otros, al margen de todos los métodos de pensamiento y de los juegos del espíritu desinteresado”<sup>1</sup>. Camus se olvida, por el momento, de los demás problemas que conciernen al hombre porque todos esos problemas tienen un fundamento común: la muerte.

---

<sup>1</sup> A. Camus, *Le Myth de Sisiphe*, pág. 23-24.

Camus abarca en su obra el suicidio y como muertes trágicas: el asesinato, la “muerte aceptada”, la muerte colectiva, la muerte individual y la muerte por enfermedad. De lo que parece olvidarse es de la muerte natural, claro está, un olvido intencionado. La idea a resaltar en la obra camusiana es la ausencia de casos de muerte natural. Por ésta se entenderá aquella en la que el sujeto muere por causa no violenta, es decir, en la vejez a causa de la edad. Quedan fuera de este concepto todos los casos analizados anteriormente. Albert Camus divide en partes su primera obra “La muerte feliz”. La primera de estas partes la llamará “Muerte natural”. La muerte natural es la que todo ser humano espera, es decir, disfrutar de una vida hasta la ancianidad y morir sin un sufrimiento tan intenso como el relatado en los casos de muerte violenta. Pero, ¿por qué Camus se “olvida”<sup>2</sup> de estos casos? En la primera parte de “La muerte feliz” se puede leer todo el proceso que acaba con el asesinato de Zagreus a manos de Mersault. ¿Es una muerte natural? Ya se ha señalado anteriormente la intención suicida de Zagreus, que no puede ser llevada a cabo por su propia mano, recurriendo a la colaboración de Mersault para realizar dicha acción. Con ello, se convierte a este último en un asesino. Pero, ¿qué papel juega Zagreus en esto? Es la víctima, pero ¿de un asesinato o de una muerte natural? A simple vista, no se puede entender el caso de Zagreus como muerte natural. Pero desde una perspectiva más cercana, tal vez Camus no se refiere a una muerte natural desde el plano físico, sino a una muerte natural espiritual. Es decir, espiritualmente o mentalmente o anímicamente, Zagreus ya había muerto, él lo sentía así, veía escapar su vida sin poder hacer nada para remediarlo ni aprovecharla. Se veía en un mundo absurdo de sentido del cual, no podía escapar. La muerte natural es enfocada desde este punto de vista: el espíritu<sup>3</sup> está muerto y ha quedado atrapado en el cuerpo mortal, el cual, sigue vivo. Ese espíritu se encuentra en el absurdo. Por ello busca salida a este estado. Zagreus quiere escapar de ese cuerpo que tiene atrapado su espíritu, su mente, su pasión. Zagreus se encuentra desarmado ante lo absurdo del mundo. Cuando era joven y no se encontraba lisiado suplía la falta de esperanza futura por el vivir el instante, la felicidad del momento a cambio de la felicidad eterna. Cuando le conoce Mersault, Zagreus es esa persona lisiada que ni si quiera puede salir de su habitación. La felicidad de Zagreus consistía en vivir pasionalmente gastando todo el dinero que podía, así superaba la muerte y lo absurdo de la vida. Pero después, se encuentra con que ese dinero sigue en su bolsillo y no puede hacer nada para vivir y superar la muerte. Hasta tal punto, que incluso la muerte le ha superado a él, ya que no tiene valor para tomar el otro camino que nos propone Camus como remedio de lo absurdo: el suicidio. Zagreus se encuentra en posesión de aquello que le permitía vivir en el instante que él decidía, pero sin poder salir de su habitación. Zagreus, hombre absurdo en anteriores años, se encuentra superado por la muerte y por el sin sentido del mundo que le rodea. Ahora bien, la muerte de Zagreus se trata de una “muerte feliz”. ¿Por qué? Porque es la salida que buscaba, es la salida que tenía para escapar de ese cuerpo superado por la muerte, por ese cuerpo que le quitaba la libertad que en otro tiempo superó. El hombre absurdo muere feliz porque ha superado la muerte o porque decide enfrentarse a ella y se suicida. Zagreus obra su último acto de libertad al convencer a Mersault para que le mate. Zagreus muere libre y eso era la última libertad, el último momento de felicidad que le quedaba.

---

2 Las comillas son para resaltar que es un olvido deliberado.

3 Lo llamo “espíritu” por denominarlo con una palabra, pero no tiene que ser entendido como espíritu cristiano. También podría ser llamado “corazón”.

Otro caso de muerte desde este punto de vista en la obra camusiana, es el personaje principal, Jean-Baptiste Clamence, de *“La chute”*. Es una persona con éxito que presencia<sup>4</sup> el suicidio de una chica, es decir, aquella respuesta que puede ejercitar el hombre frente al sin sentido del mundo. Otra vez reflejado, la muerte del otro hace que nos enfrentemos a nuestro destino, a nuestra condición mortal. Desde ese momento, su vida cambia radicalmente. Es un alma en busca de comprensión o, simplemente, el silencio esperando para la escucha que necesita su relato, que apacigua su conciencia. La confesión apacigua temporalmente la conciencia que atormenta después de cometer los pecados. Pero al contrario que Zagreus, no busca la muerte, sino que busca una segunda oportunidad. La muerte le superó aquel día que se encontró con ella, en ese momento donde podía haber hecho algo para salvar la vida de la muchacha. Desde aquel instante, se encuentra en un mundo sin sentido, lleno de culpa que busca redimir. “Pronuncie usted mismo las palabras que desde hace años no han dejado de resonar en mis noches, y que al fin yo diré por boca suya: «¡Oh, muchacha! ¡Arrójate otra vez al agua para que yo disponga de una segunda oportunidad de salvarnos a ambos!»”<sup>5</sup>. Busca poder revivir. Con este acontecimiento nota que la muerte le ha superado, a consecuencia de su impasibilidad a la hora de poder ayudar a otra persona y de verse dueño de su destino. Una segunda oportunidad para poder remendar su vida: salvar a la muchacha y a la vez, no cargar toda la vida en su conciencia con la muerte de un inocente y poder ser dueño de su vida ante la muerte. Llegar a convertirse en hombre absurdo. Zagreus se abandona a la muerte, a la espera de que alguien acepte acabar con su vida. El personaje de *“La caída”* busca redimirse, busca aquello con lo que podía haber superado la muerte y que por no hacerlo, le ha hecho caer precipitadamente en ella desde un punto de vista anímico y de conciencia. Pero tampoco es un caso de muerte natural en sentido pleno.

Todas las pasiones que hacen vivir al hombre tienen que salir de la muerte, es decir, de la consciencia humana sobre la certeza de la muerte. Una vez vista esta condición mortal, el hombre debe obrar en consecuencia los días que la muerte le permita existir. Pero la muerte es trágica y puede invadir a cualquier hombre en cualquier momento. Esta es la idea que intenta promulgar Camus: la tragedia de la muerte es que te puede sorprender en cualquier momento y muchas veces, el ser humano no está preparado para ella ya que sigue viviendo con esa esperanza futura que la muerte elimina radicalmente. La tragedia de la muerte invade al hombre que no se ha encontrado con el mundo sin sentido y que no ha buscado una respuesta a esta situación. La tragedia de la muerte es presentar a la muerte como aquello que es: el absurdo. Para señalar y remarcar la tragedia de la muerte, Camus se centra en las muertes por causas violentas: el asesinato, el suicidio, la enfermedad... Son casos que irrumpen la vida del hombre de forma radical. La muerte natural también quiebra la vida del ser humano, pero es más trágico que muera un niño pequeño a causa de la peste, que un anciano en un asilo. Este es el único caso que aparece en la obra camusiana como muerte natural. Y aparece, se puede decir, de refilón. Camus no describe esta muerte, simplemente nos habla de ella porque es lo que afecta la vida de Mersault. Camus anuncia esta muerte contundentemente, y hacer afrontar al lector este hecho desde el principio de la obra. “Hoy, mamá ha muerto. O tal vez ayer, no sé. He recibido un telegrama del asilo: «Madre fallecida. Entierro mañana. Sentido pésame»». Nada quiere decir. Tal vez fue ayer”<sup>6</sup>. La noticia toma una forma contundente. Es

4 Más que presencia lo oye, porque escucha el zambullir en el agua de la chica con la que se había cruzado antes en el puente sobre el río.

5 A. Camus, *La Chute*, pág. 153.

6 A. Camus, *L'étranger*, pág. 9.

la manera que tiene Camus para empezar el texto. De pronto y para comenzar, el autor hace que el lector se enfrente a la muerte. Hace que Mersault se enfrente con la muerte del otro, es decir, con la única experiencia de muerte que una persona puede tener. Este personaje tiene que tomar consciencia de la muerte nada más empezar el texto. Es la primera tarea a la que le enfrenta Camus. Algo tan doloroso como es la muerte de una madre. Pero la forma de afrontar la noticia por parte del protagonista es fría a los ojos del lector. El día del entierro no llora, no manifiesta físicamente el dolor por esta pérdida. E incluso, al día siguiente, retoma su actividad cotidiana sin sentimiento de tristeza. La reacción de Mersault frente a la muerte del otro no es la típica que pueden tener el resto de personas. Los compañeros del asilo lloran. Mersault se siente incómodo en esta situación, pero su dolor, si es que lo tenía, no se manifiesta con el llanto. La situación en el velatorio es incómoda para el extranjero. “Cuando se sentaron, la mayoría me miró e inclinó la cabeza con embarazo, con los labios subsumidos en la boca sin dientes, sin que pudiese saber si me saludaban o si se trataba de un tic. Creo más bien que me saludaban. Percibí en ese momento que estaban todos sentados frente a mí cabeceando, en torno al conserje. Por un momento tuve la impresión ridícula de que estaban allí para juzgarme”<sup>7</sup>. Tal vez esa impresión no fuera tan ridícula porque, a lo largo del proceso por matar al árabe, parece que se le va a juzgar por no haber llorado la muerte de su madre. Ese comportamiento atípico se cree inmoral, y es visto como algo que le puede condenar. Nos dice Lottman: “en nuestra sociedad, cualquier hombre que no lllore en el entierro de su madre se arriesga a ser condenado a muerte”<sup>8</sup>. “La base para matar al árabe sale de esa falta de sentimiento en la muerte de su madre.

Camus no hace referencia directa a la muerte de la madre, pero marca la línea de la obra, porque ese único caso de muerte natural va a determinar el futuro de Mersault, porque se convertirá en uno de los argumentos usados en su contra en el juicio que le condenará a muerte. “Siempre según él (en boca de la acusación), un hombre que mataba moralmente a su madre se sustraía de la sociedad de los hombres tanto como el que levantaba la mano asesina sobre el autor de sus días. En cualquier caso, el primero preparaba los actos del segundo y los anunciaba de algún modo y los legitimizaba”<sup>9</sup>. Con ello se compara a Mersault con un parricida, es decir, con aquel que mata a su padre. Le llaman a Mersault asesino, pero ¿por matar al árabe o por matar moralmente a su madre? El no llorar en el entierro de su madre, le convierte en el asesino moral de su madre. Con otras palabras, mata espiritualmente a su madre. Con lo cual, la muerte natural de la madre es sólo referente al aspecto físico, porque no se da muerte natural moral, ya que es este último sentido, su hijo es la causa de tal fallecimiento, al contrario que Zagreus.

La intención de Albert Camus es reflejar la tragedia de la muerte en su sentido más completo. Hacer que el hombre se enfrente al mundo carente de sentido, al mundo absurdo, y al no inclinarse por el suicidio, vea que su futuro está condicionado y la esperanza no tiene cabida en él. Con los casos trágicos de muerte, Camus pretende que el hombre despierte de su sueño inconsciente, se enfrente a la muerte y se haga dueño de su vida en cada momento, optando por hacer aquello que le otorgue la felicidad momentánea, a falta de la felicidad eterna. Ni en los casos de muerte natural que aparece en su obra, se da una muerte de esta índole en sentido pleno. Siempre hay un lado trágico de la muerte en la obra camusiana, y a esto le da importancia no reflejando casos en donde realmente se de una muerte natural. En todos los textos se dan casos de muerte violenta.

7 A. Camus, *L'étranger*, pág. 19.

8 H.R.Lottman, *Albert Camus*, pág 265

9 A. Camus, *L'étranger*, pág. 156.

Una muerte natural no tiene un lado tan trágico como el que puede tener un asesinato. Una muerte natural se ve como algo arraigado a la esencia del ser humano, como algo necesario para el devenir de la historia, de ahí que pierda peso en torno a la tragedia que puede suponer una muerte. Además, para los seres humanos los casos de muerte natural no hacen que se enfrenten de la misma manera que se enfrenten cuando se trata de un caso de muerte violenta. La primera no es una noticia de gran impacto porque es algo que, tarde o temprano, se espera. Pero en el caso de un asesinato no se da esto, incluso, debido a la importancia y al sobrecojimiento que producen, muchas veces son noticia en los medios de comunicación.

Camus busca enfrentar al lector con su realidad, con su condición humana, esto es, con la muerte y con el absurdo. El suicidio es elegir el absurdo, porque el absurdo es la muerte. Si uno no elige el suicidio, se queda esperando el absurdo en un mundo absurdo, carente de sentido y de racionalidad. Lo único que queda al ser humano es hacerse, al igual que Don Juan o Sísifo, dueño de su destino, de su vida. Buscar esa felicidad con aquello que tiene en cada momento, olvidándose de la esperanza y alegría eterna que no existen. Les queda conformarse con el presente porque es aquello de lo que son dominadores. El futuro está dominado por la muerte, la cual, es dominadora del ser humano. Para ello, Camus crea casos que sobrecojan al lector, llevándole al límite de sus miedos. Todo para hacerle presente la tragedia de la muerte, la absurdez de la muerte, que todos tienen que afrontar tarde o temprano. Todo para hacernos ver que el hombre vive inmerso en el absurdo y eso es lo que tiene que afrontar, cada uno desde su punto de vista particular.

## **Bibliografía.**

Obras de Camus utilizadas en este trabajo:

- *L'étranger*, Albert Camus. Gallimard. Collection Folio. 1942.  
(Edición española: *El extranjero*. Alianza Editorial. Traducción por: José Ángel Valente. Madrid, 2005).
- "La muerte feliz", Albert Camus. En *Cuadernos Albert Camus. Obras póstumas*. Nueva Galería Literaria. Editorial Noguer, S.A. Barcelona, 1990.
- *La Peste*, Albert Camus. Gallimard. Collection Folio Plus. 1947.  
(Edición española: *La Peste*. Edhasa. Traducción : Rosa Chacel. Barcelona, 2004)
- *Le mythe de Sisyphe*, Albert Camus. Gallimard. Collection Folio/Essais. 1942.  
(Edición española: *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial. Traducido por: Esther Benitez. Madrid, 2004).
- *La chute*, Albert Camus. Gallimard. Collection Folio. 1956.  
(Edición española: *La caída*. Alianza Editorial. Traducido por: Manuel de Lope. Madrid, 2003).
- *L'Homme révolté*, Albert Camus. Gallimard. 1951.  
*El hombre rebelde*, Albert Camus. Alianza Editorial. Traducción de Josep Escué. Madrid, 2005.
- *Le premier homme*, Albert Camus. Gallimard. 1994.  
(*El primer hombre*, Albert Camus. Tusquets Editores. Traducción de Aurora Bernádez. Barcelona, 2003).

Obras de consulta:

- Grenier, Roger. *Albert Camus soleil et ombre. Une biographie intellectuelle*. Ed. Gallimard. 1987.
- Huisman, Denis. *El existencialismo*. Acento Editorial. Traducido por José Manuel L. Vidal. Madrid, 1999.
- Lottman, Herbert R., *Albert Camus*. Taurus. Traducción de Amalia Álvarez Fraile, Javier Muñoz Martín e Inés Ortega Klein. Madrid, 1978.
- Mumma, Howard, *El existencialista hastiado. Conversaciones con Albert Camus*. Edición de José Ángel Agejas. Voz de Papel. Madrid, 2005.
- Pollmann, Leo, *Sartre y Camus. Literatura existencialista*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos S.A. Versión española de Isidoro Gómez Romero. Madrid, 1973.
- Rey, Pierre-Louis. *L'étranger: Camus*. Hatier. 1991.
- Sádaba, Javier. *Saber Morir*. Ensayo. Libertarias/Prodhufi. Madrid, 1991.
- Sartre, Jean-Paul, *El ser y la nada*. Biblioteca de los Grandes Pensadores. Traducción: Juan Valmar. Barcelona, 2004.